



UTS
ePRESS

Gateways:

International Journal
of Community
Research and
Engagement

Vol. 13, No. 1
May 2020



© 2020 by the author(s). This is an Open Access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0) License (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>), allowing third parties to copy and redistribute the material in any medium or format and to remix, transform, and build upon the material for any purpose, even commercially, provided the original work is properly cited and states its license.

Citation: Lopera-Molano, D., Lopera-Molano, A.M. 2020. Diseñar comunidades en paz: enfoques participativos de investigación-acción anclados a una educación regional en Colombia. *Gateways: International Journal of Community Research and Engagement*, 13:1, Article ID 7209. <http://dx.doi.org/10.5130/ijcre.v13i1.7209>

ISSN 1836-3393 | Published by UTS ePRESS | <http://ijcre.epress.lib.uts.edu.au>

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Diseñar comunidades en paz: enfoques participativos de investigación-acción anclados a una educación regional en Colombia

Daniel Lopera-Molano¹, Angela María Lopera-Molano¹

¹Mysco research group, Universidad de Ibagué, Colombia

Autor para la correspondencia: Daniel Lopera-Molano; daniel.lopera@unibague.edu.co

DOI: <http://dx.doi.org/10.5130/ijcre.v13i1.7209>

Article history: Received 27/03/2020; Revised 28/04/2020; Accepted 07/05/2020; Published XX/05/2020.

Resumen

Gaitania es un corregimiento ubicado en la cordillera de los Andes, muy cerca de donde se formó la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, a mediados de la década de los 60. En este contexto, se realizó un proyecto de investigación y educación con organizaciones estatales, civiles y comunitarias, incluida la Agencia para la Reincorporación y Normalización del Gobierno colombiano, ARN, asociaciones de productores de café en el sur del Tolima, la comunidad indígena Nasa Wes'x y 150 excombatientes, así como profesores y estudiantes del Programa de Diseño de la Universidad de Ibagué, Colombia. El propósito de este artículo es demostrar cómo la formación en diseño puede transformarse orgánicamente de aprendizajes instrumentales a maneras creativas autónomas.

Este proyecto estableció procesos colectivos de reflexión-acción que funcionaron en conjunto con cuatro objetivos críticos de aprendizaje, según lo especificado por el Programa de Diseño. Se realizaron talleres para la co-creación de una marca colectiva de café, que reunió a víctimas y victimarios en un proceso conjunto de reconciliación e intercambio de memorias. A través de la generación de una marca colectiva de café especial, llamada El Tercer Acuerdo, la cual actualmente se comercializa, se está recuperando y construyendo memoria sobre los procesos de paz autónomos del territorio y sus propios esfuerzos de autovalidación. También, se desarrollaron habilidades críticas en estudiantes y comunidades para que pudieran comprender las implicaciones de producir un diseño que respondiera al mercado, al tiempo

DECLARATION OF CONFLICTING INTEREST The author(s) declared no potential conflicts of interest with respect to the research, authorship, and/or publication of this article. **FUNDING** The author(s) received no financial support for the research, authorship, and/or publication of this article.

que se reconocía la importancia de construir caminos de transición para los participantes, especialmente en contextos de guerra y paz. Las reflexiones de los estudiantes condujeron a la construcción de distinciones para la praxis, como la *plandisposición*, *escuchación*, síntesis honesta y *sentipensar-actuar*, que nos revelan una conciencia crítica de cómo el diseño puede abrir posibilidades para crear futuros en los que coexistan muchos mundos.

Palabras clave:

investigación-acción, diseño, rehumanización, educación, café, acuerdo de paz.

Introducción

El presente artículo expone una serie de análisis y reflexiones sobre un proyecto participativo de investigación y educación realizado en Colombia. Reunió a organizaciones estatales, civiles y comunitarias, incluida la Agencia para la Reincorporación y Normalización del Gobierno de Colombia (ARN), asociaciones de productores de café, la comunidad indígena Nasa Wes'x y 150 excombatientes; así como maestros y estudiantes del Programa de Diseño de la Universidad de Ibagué, Colombia. El propósito de este artículo es demostrar cómo la formación en diseño puede transformarse orgánicamente de aprendizajes instrumentales a maneras creativas autónomas. Lo anterior, sustentado en la comprensión de que todo lo diseñado inaugura o reproduce una serie de formas de ser y conocer (Escobar 2017; Willis 2006). Tener conciencia plena de esto implica, en la práctica creativa, estar atento a un proceso participativo que favorezca la autonomía, como principio invaluable de construcción de paz.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) fueron la organización guerrillera más antigua de América Latina. Esta organización campesina, que representa a la población rural de Colombia, adoptó un enfoque marxista-leninista frente a situaciones complejas que ocurrían a mediados del siglo XX en el país, muchas de estas, con consecuencias que aún prevalecen en la actualidad. Algunas causas de su surgimiento se atribuyen a la débil presencia del Estado en los territorios, especialmente en las zonas rurales, y las guerras bipartidistas entre posturas políticas liberales y conservadoras, que llevaron a armar a la población civil, con el propósito de exterminar al adversario, acompañado por una débil democracia y centralismo.

Durante este tiempo, el crecimiento escalonado de situaciones interrelacionadas, como el tráfico de drogas, los asesinatos selectivos, el desplazamiento forzado, los ataques contra la población civil y los secuestros fueron noticia de todos los días. Al mismo tiempo, se estaban llevando a cabo intentos por elaborar acuerdos humanitarios y construir diálogos de paz seguidos, tristemente, de incumplimientos y una escalada de violencia sistemática. La responsabilidad de esta violencia recaía no solo en los diferentes grupos guerrilleros, sino también en las organizaciones estatales y pro-estatales fuera de la ley: los paramilitares.

Durante sus años de lucha armada, las FARC fueron consideradas un grupo terrorista por varios países. En Colombia, no era el único grupo guerrillero, pero llegó a ser el grupo con más poder. Su capacidad de acción era evidente; llegaron a tener presencia en 24 de los 32 estados de Colombia y, en su apogeo, contaban con 18 000 guerrilleros armados (Mapping Militant Organizations, 2019). Estos datos allanaron el camino para dos medidas políticas importantes: el exterminio del grupo por parte de las Fuerzas Militares y los paramilitares, o la reactivación constante de las conversaciones de paz. La primera medida, con población colombiana tanto a favor como en contra, aumentó la violencia, estigmatizó al otro como malo y perpetuó el

asesinato y la muerte como forma de respuesta. La segunda medida vio en el diálogo el único camino posible para lograr una paz duradera. Los casi 50 millones de colombianos se han visto afectados, directa o indirectamente, por estas dos formas de respuesta.

En 2016, Colombia experimentó uno de los eventos más importantes en su historia de conflicto armado. El Estado y los representantes de la guerrilla de las FARC firmaron el Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Esto implicó, entre otras cosas, seguir una política integral de desarrollo agrario, dejar las armas, lograr la verdad, la justicia y la reparación, y favorecer la participación política, principalmente. Con respecto a la eliminación de las armas, se crearon las llamadas Zonas Veredales o áreas rurales que, mediante la intervención de las Naciones Unidas y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, acreditaron a la población de excombatientes para que pudieran comenzar el proceso de reincorporación a la vida civil. En relación con los crímenes cometidos, algunos de sus autores se beneficiarían de la Jurisdicción Especial para la Paz, JEP, y otros de la ley de amnistía. La JEP fue creada para ofrecer verdad y reparación a las víctimas, enfocándose en los crímenes más serios que habían cometido los excombatientes de las FARC.

Toda vez que se entregaron las armas en las áreas rurales, estos lugares fueron renombrados como Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación, ETCR, y aquí es donde ahora se llevan a cabo los procesos esenciales de capacitación para el desarrollo agrario y la generación de actividades productivas rentables. A la fecha de febrero de 2020, había 2893 personas que residían en los 24 ETCR del país.

El departamento de Tolima se encuentra en la parte central del país, con su ciudad principal, Ibagué, a unas tres horas en automóvil de Bogotá, la capital de Colombia. Hay dos ETCR en este departamento, uno en Icononzo y otro en Gaitania dentro del municipio de Planadas. Gaitania es un corregimiento ubicado en la cordillera de los Andes, muy cerca del surgimiento histórico del conflicto armado colombiano con las guerrillas de las FARC. Marquetalia, una de las 22 veredas del municipio de Gaitania, es reconocida por la organización guerrillera como el lugar de su nacimiento hace más de 50 años. Esto, ha significado que durante mucho tiempo Gaitania y sus habitantes han sufrido los estragos de la guerra y han tenido que lidiar con sus consecuencias, por ejemplo, el histórico cultivo de la amapola a lo largo de sus imponentes montañas.

A las prósperas poblaciones de Gaitania y Planadas les ha implicado un arduo trabajo modificar gradualmente los prejuicios de la población colombiana, que aún persisten sobre este municipio, y transformarse en lo que ahora conocemos como el lugar que produce uno de los cafés más especiales del mundo. No es sorprendente que hayan ganado ya dos veces la Taza de la Excelencia en café de especialidad (en 2006 y 2015). Líderes cafeteros y excombatientes, así como la comunidad indígena Nasa Wes'x, convergen en este territorio; antes conocidos, de manera polarizante, como víctimas y victimarios. Paradójicamente, ahora trabajan para lo que, en sus propias palabras, significa *construir vida comunitaria*.

En este contexto, se desarrolló un proyecto situado de investigación y educación. El proyecto construyó varias alianzas con organizaciones estatales, civiles y comunitarias, tales como la Agencia para la Reincorporación y Normalización del gobierno colombiano, ARN, asociaciones de productores de café en el sur del Tolima, la comunidad indígena Nasa Wes'x y 150 excombatientes pertenecientes al ETCR denominado *Marquetalia cuna de la resistencia*; todos ellos, actuando con la colaboración del Programa de Diseño de la Universidad de Ibagué. Este proceso, que ha durado más de un año, comenzó a principios de 2019 con un equipo de estudiantes de la asignatura en Diseño y Futuro. Frente al enorme desafío de reparar un país,

durante muchos años fracturado por las guerras, pero ahora afrontando la posibilidad única que se abrió con el Acuerdo de Paz de 2016: la academia tiene la obligación ético-política de participar.

Para complicar lo anterior, están las manifestaciones cada vez más evidentes de un país que, lamentablemente, no ha dejado de escenificar la guerra como representación hegemónica de la relación entre sí mismo y aquellos considerados diversos. Manifestaciones concretas de lo anterior son la actual regeneración de conflictos violentos y la reocupación de territorios por parte de las élites que permanecen en el poder. Una consecuencia asociada ha sido la excesiva cantidad de asesinatos de líderes sociales que ronda la deplorable cifra de 817 personas asesinadas, desde la firma de los acuerdos hasta febrero de 2020 (INDEPAZ, Cumbre Agraria Campesina Étnica y Popular, Coordinación Social y Política Marcha Patriótica e Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, 2020). Aquellos, especialmente afectados, son agricultores, líderes indígenas, miembros de juntas de acción comunal, líderes comunitarios, líderes afrodescendientes, entre otros (INDEPAZ, CIMEP, IEPRI y Comisión Colombiana de Juristas, 2017). Todo esto, relacionado con el mantenimiento de los centros de poder, la expansión del extractivismo y los cultivos ilícitos, el sabotaje de los acuerdos de paz por parte de políticos de derecha y la devastación ecológica, soportados por enfoques neoliberales que arrasan con todo a su paso. Estas preocupaciones no solo deberían estar en el centro de la atención nacional, sino que también deben perpetuarse en la academia como ejercicios constantes de reflexión-acción.

El presente artículo pretende demostrar cómo los procesos creativos comunitarios pueden favorecer orgánicamente el aprendizaje autónomo, un aprendizaje que se moviliza mediante una práctica de diseño distintiva, que coloca la rehumanización en el centro de su proceso. Los hallazgos presentados aquí se centran, principalmente, en la construcción de distinciones de praxis aplicadas al diseño de comunidades en paz.

El marco teórico

DESHUMANIZACIÓN

Este proceso comienza con una preocupación compartida, una preocupación que nos vincula con un grupo de otros diseñadores, académicos, líderes sociales, estudiantes y ciudadanos que observan en el mundo occidental la generación de una cierta crisis. Una de las manifestaciones de esta crisis radica en el dominio constante de las lógicas del mercado sobre las diferentes formas de ser y habitar el planeta (por ejemplo, comunidades indígenas, comunidades rurales, movimientos sociales, poblaciones vulnerables). La forma en que esto se reproduce en el ser humano moderno es convirtiendo a todos en un objeto de uso (Heidegger 1994) y, en este ejercicio, el diseño hegemónico ha jugado un papel principal.

El diseño dominante se ha investido con la deshonorosa tarea de ver y traer a presencia todo aquello que pueda ser comercializado e instrumentalizado. En este proceso, se cubre con los mantos del *progreso, innovación y desarrollo* para justificar su causa. Definimos a este ejercicio como *deshumanización*, en la cual el ser humano pierde conexión con su propia pregunta por la existencia y se convierte en un objeto del mercado, en mercancía.

Una de las principales causas asociadas no es el mercado en sí, sino los valores occidentales modernos y las formas de conocimiento, instrumentalización, colonialismo, patriarcado y dualismo que lo han creado (Escobar, 2017). En otras palabras, estos procesos están cargados de formas de ser y conocer, e imponen esa lógica hegemónica a las comunidades. Sin

embargo, podrían surgir formas alternativas de transición para contrarrestar esta dominación. La transición implica reconocer que la actual estructura de apoyo socioeconómico de las comunidades debe entablar relaciones con el mercado global, pero en ello, tiene a cargo dismantlar su racionalidad colonial. Al hacerlo, los valores, prácticas y formas de relacionarse en los procesos creativos tendrían que ser radicalmente diferentes.

DISEÑO Y REHUMANIZACIÓN

Los estudios de diseño actuales hablan sobre la orientación ontológica que tiene toda creación, reconociendo que, cuando una cosa es diseñada, esta, a su vez, comienza a influir en nuestras formas de ser y conocer (Willis, 2006). Por ejemplo, muchos apartamentos modernos están diseñados con secciones preestablecidas (sala de estar, comedor, cocina) que podrían favorecer la fragmentación de las relaciones. Pero una maloca (casa ancestral utilizada por las comunidades indígenas de la Amazonía), a través de su diseño, crea condiciones para la interacción comunitaria. Es decir, cuando diseñamos algo, también instauramos prácticas, maneras de relacionarnos y formas de conocimiento.

La función encomendada a este diseño no radica solo en diseñar cosas nuevas sino en reparar, en las comunidades, la capacidad olvidada de crear sus propias formas de vida. Esto, entendido como una praxis ético-política de diseño, puede denominarse *diseño autónomo* (Escobar, 2017). Escobar menciona que cada comunidad practica algún tipo de diseño de sí misma y, al hacerlo, reconstruye constantemente su sentido vital y su significado de vida. Aquello tiene que ver con la *rehumanización*; con recuperar el sentido y el significado de la vida (Cañas-Fernández, 2010). *Rehumanizar* implica la rearticulación de un proyecto de vida comunitaria, para vivir con dignidad. Es un enfoque teórico-práctico para la re-existencia; un proyecto creativo vital en el que diversas formas de ser y conocer encuentran su forma de resistir y coexistir.

Bajo el lente de esta crisis, y como respuesta potencial, al igual que dentro del marco de un programa de diseño en una institución regional de educación superior es esencial preguntarse: ¿Cómo podemos educar a los nuevos diseñadores para que puedan contribuir a la creación de condiciones de posibilidad para la *rehumanización*? Lo anterior, teniendo en cuenta que cuando hablamos de diseñadores, no solo hablamos de diseñadores profesionales, sino de todos los que participamos en el diseño del mundo.

APRENDIENDO EN CONTEXTO

El aprendizaje es un proceso social (Freire, 2005). La pedagogía no es un ejercicio preestablecido, realizado por alguien llamado maestro a alguien llamado estudiante. Es un proceso relacional que emerge de nuestra red de relaciones recurrentes a medida que adquiere coherencia en el contexto de la experiencia. El aprendizaje que no puede incorporarse a la práctica no podría concebirse como aprendizaje, porque la repetición de información es adoctrinamiento.

Aprendemos al sentirnos parte de algo y reconocerlo como valioso. Se requiere el contexto mismo, se requiere la vida misma que construya sentido para transformar y aprender juntos. Concibiéndonos como colectividades en interdependencia, reformulamos la posición fragmentada del yo y recuperamos la concepción de la inter-existencia. El territorio no está allá, también reside en nosotros. Es una actitud ético-política, no solo responder al ejercicio de saqueo y exclusión de las personas de su territorio (predominante en nuestros pueblos de violencia física y epistémica) sino, sobre todo, reparar la relación que se rompe cuando el

territorio es también retirado de la gente (según lo descrito por un líder colombiano de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca, ACIN, citado por Escobar, 2015).

Las pedagogías del territorio buscan liberarnos de los matices enjaulados de los claustros universitarios, para favorecer el aprendizaje en la dinámica misma de las comunidades y sus propias formas de responder a los desafíos del presente. La pedagogía de la que estamos hablando es una pedagogía en transición: en transición hacia la recuperación de otros mundos, reparándose a sí misma desde la visión instrumental que se le ha impuesto (Freire, 2005). También, es autocrítica en sus propios objetivos de aprendizaje. Específicamente, el Programa de Diseño de la Universidad de Ibagué, en el que se lleva a cabo este enfoque central, ha tomado como base los objetivos críticos de aprendizaje de Marilyn Frankenstein (2001) como punto de referencia. Estos son los siguientes:

1. Comprensión del diseño para la *rehumanización*: es decir, la comprensión conceptual de que cuando diseñamos estamos trayendo a presencia no solo cosas sino formas de ser. Es decir, que la forma en que damos sentido y significado a la vida es indivisible de la forma en que traemos cosas a la existencia.
2. Comprender el diseño para la *rehumanización* del conocimiento político: es decir, cómo el diseño nos habla del mundo que reproduce y de los mundos que niega. En otras palabras, tal comprensión nos expone el conocimiento político que se oculta a través del mundo diseñado, en este caso, el mundo diseñado hegemónicamente. Cada diseño nos cuenta sobre el mundo y sobre los mundos que niega.
3. Comprender el diseño como política para el conocimiento de la *rehumanización*: es decir, qué es lo político que se oculta en el ejercicio del diseño. Esto incluye la agencia política del diseño: que al diseñar algo también nos estamos diseñando a nosotros mismos (Willis, 2006).
4. Comprender lo político del conocimiento: esto se refiere a la necesidad de reconsiderar lo que hoy se concibe como un conocimiento válido del diseño y abrirnos a otras formas de *diseñotrear* (recorriendo las palabras del profesor Alfredo Gutiérrez-Borrero).

Este breve resumen de los objetivos de aprendizaje es el lugar teórico-práctico de enunciación y desarrollo del proceso pedagógico del Programa de Diseño. Retomando a Frankenstein (2001), esto requiere del Programa: disolver la dicotomía entre las formas de aprender y las formas de enseñar diseño; comprender el marco cultural del conocimiento del diseño; y estudiar el diseño con un enfoque profundo en cuestiones complejas de la sociedad (por ejemplo, guerra y paz). Todo esto, con la constante intención de leer el mundo a través del diseño.

El proyecto

El enfoque metodológico descrito aquí está vinculado a la tradición de la investigación-acción participativa, así como a las prácticas pedagógicas del aprendizaje-servicio. Lo anterior implica que la realidad se concibe como una construcción colectiva que ocurre a través del lenguaje para que, en este flujo de relaciones consensuales, se favorezca la acción política informada (Ortiz, 2016). Asimismo, es una perspectiva y un proceso orientado no solo a la transformación de los grupos en términos de sus manifestaciones, sino también, a la transformación de las condiciones de posibilidad que hacen emerger estos fenómenos. El enfoque, por lo tanto, está atento a la forma en que la situación problemática se presenta como un ejercicio constante de consenso, además de estar atento a la forma en que se atiende a la situación. Responder

creativamente a algo, requiere la expansión de nuestros marcos de percepción, como también sucede cuando dialogamos (Bohm, 2013).

El proyecto comenzó a la par de la creación de la Mesa Técnica Cafetera de Gaitania, MTC, que representa a tres comunidades: líderes cafeteros, comunidad excombatiente del ETCR Marquetalia y comunidad indígena Nasa Wes'x. Inicialmente, se le solicitó a la Universidad de Ibagué que apoyara el proceso de creación de una marca colectiva de café que representara a las tres comunidades. Esta marca, según sus propias voces, debía representar el proceso de posconflicto que están viviendo y ser un símbolo de construcción colectiva de paz.



Inicio de los talleres de co-creación en el ETCR de Gaitania.

EL TERCER ACUERDO: UN PROCESO DE REFLEXIÓN-ACCIÓN

El proyecto se caracterizó por el aprendizaje mutuo. Se hicieron varias visitas al territorio, el cual se encuentra a unas seis o siete horas de Ibagué, la capital del Tolima. Varios talleres preestablecidos tuvieron que ser repensados orgánicamente *in situ* como un ejercicio de aprendizaje y escucha cuidadosa. Los 22 estudiantes y los dos docentes se reconocieron aportando desde sus distintos roles y, a partir de un diálogo horizontal, se lograron definir actividades para cada uno.

De esta manera, surgió información y se analizó colectivamente. Los instrumentos para la recopilación de datos fueron los diarios de campo, relacionados con el ejercicio del diseño, la sistematización de charlas reflexivas y su síntesis en un libro denominado *Diarios del Tercer Acuerdo* (Lopera-Molano, 2020). El proceso de análisis de la información se realizó en equipos. Hubo dos o tres niveles de análisis: un primer nivel con los datos cualitativos obtenidos de y con los actores relevantes; un segundo nivel de datos interpretativos individuales; y un tercer nivel de interpretación consensuada para la toma de decisiones, acompañado de ejercicios meta-reflexivos que suscitaron categorías.

En todos estos procesos, los diversos actores implicados participaron como el punto central del ejercicio participativo y la toma de decisiones. Cabe señalar que el proceso se desarrolló cíclicamente y las acciones se relacionaron entre sí, no necesariamente a partir de una cierta evolución cronológica, sino más bien a partir de un despertar orgánico que se hizo cada vez más significativo y logró conectarse con otros problemas a los que anteriormente se les había dado relevancia.

Vale la pena mencionar que los propios estudiantes crearon sus bitácoras de campo, con algunos textos sugerentes sobre cómo prepararse para el diálogo, la escucha y la participación. Mientras se llevaban a cabo los talleres de co-creación, fue en la MTC donde se tomaron las decisiones de diseño más importantes, respetando el espacio colegiado y las voces de los diferentes actores. Por ejemplo, la MTC decidió no solo las propuestas de diseño gráfico, sino también el diseño del mensaje en sí, que incluía las formas colaborativas de organizarse y la forma en que deberían presentarse como un ejemplo vivo de lo que estaban contando.

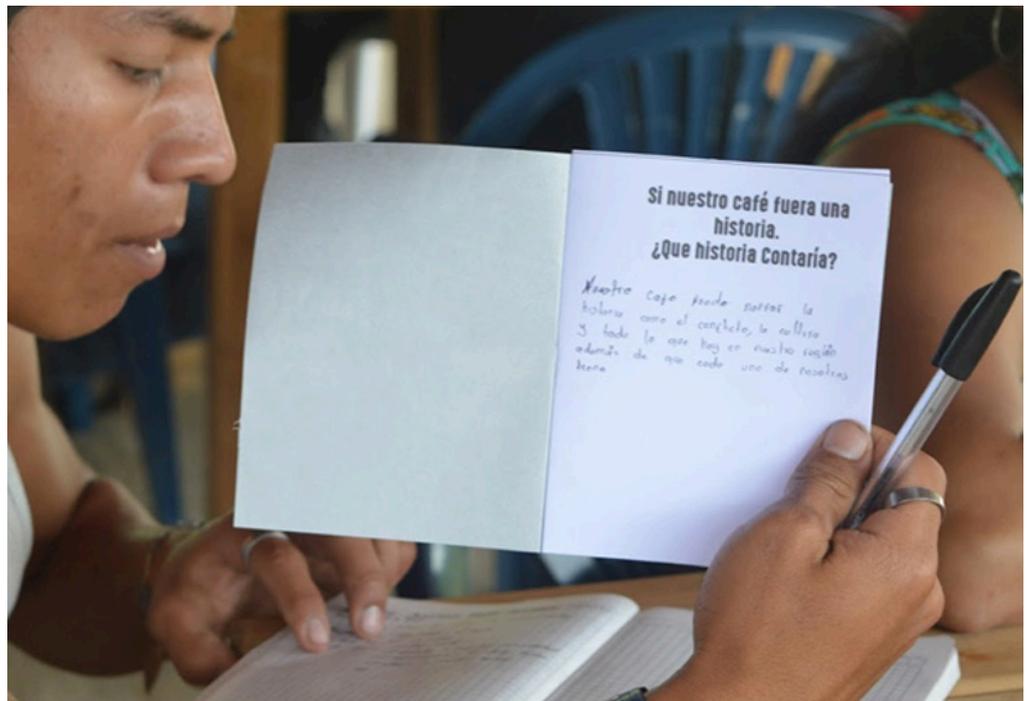
El proceso duró aproximadamente siete meses y requirió siete viajes a Gaitania. Inicialmente, se realizó un taller intensivo de tres días que requirió que todos los estudiantes se desplazaran a Gaitania; encontramos alojamiento en una finca cafetera, durmiendo en camarotes junto a bolsas de café recién recolectado. Era impresionante ver la emoción de los estudiantes, ya que no querían dormir después de escuchar las increíbles historias de las tres comunidades. Del mismo modo, debe mencionarse que ninguno de ellos había conocido a un excombatiente antes y algunos tenían una cierta idea negativa sobre ellos. Sin embargo, los días pasaban y los prejuicios fueron cambiando. Con respecto a esto, llevamos a cabo talleres para revisar *supuestos* y abrirnos a perspectivas diferentes a las obtenidas de la historia hegemónica colombiana.

Además, participamos en cuatro MTC para la toma de decisiones en Gaitania. Los viajes de Ibagué a Gaitania fueron realizados por pequeños grupos de estudiantes, siempre acompañados por el profesor. Estos, no fueron fáciles, ya que toman casi un día completo. El camino de Planadas a Gaitania no está pavimentado y solo puede ser recorrido por camperos.

Los estudiantes cubrieron el costo de los viajes y la comida, y también dedicaron al proyecto una gran parte de sus fines de semana y tiempo libre, durante el primer semestre de 2019. Su compromiso fue significativo, ya que las demandas de la comunidad crecieron a medida que vieron progresos. Por ejemplo, varios de los estudiantes apoyaron el cuidado de los hijos de los excombatientes para que sus padres pudieran participar en los talleres de co-creación, y también apoyaron el desarrollo de dos murales sobre la paz, uno en el ETCR y el otro en Gaitania. Los recursos para las propuestas de diseño fueron, en parte, proporcionados por los mismos estudiantes como parte de su proyecto académico. Los registros de marcas, los diseños industriales y los gastos de viaje de los docentes corrieron a cargo de la Universidad.

Durante todo el proceso, la formación integral fue necesaria. No avanzábamos en un diseño gráfico específico hasta que no construyéramos un diálogo apropiado entre todos nosotros. En varias ocasiones tuvimos que frenar el progreso para abordar cuestiones de respeto por otras voces y asumir nuestras tareas de manera responsable. Así surgió la palabra inventada, *chancunchan*. Los estudiantes crearon una lista de acuerdos sobre respeto y responsabilidad compartida, y necesitábamos un término que sonara divertido y que pudiéramos usar para recordarnos, en momentos de falta de respeto entre nosotros, los acuerdos éticos que habíamos alcanzado. Todavía estamos usando esta palabra en nuestras conversaciones y formación pedagógica con los mismos estudiantes. Parece que, mientras construíamos estas formas pedagógicas, en la MTC se concebían ideas similares relacionadas con *acuerdos* propios.

Para comprender la importancia de lo anterior, debe tenerse en cuenta que a veces la participación de la comunidad indígena Nasa Wex's dependía de solo unos pocos miembros que llegaban a representarla. Pero la presencia de uno de ellos, al comienzo de las reuniones, fue tan importante para el proyecto que ayudó a darle sentido y valor. Don Ovidio Paya es un indígena Nasa Wes'x que participó hace más de 20 años en lo que ellos mismos denominaron su primer acuerdo de paz. Este acuerdo sigue vigente, respeta la diversidad y fue construido de forma autónoma, sin mediación estatal. Una nueva conciencia de este primer acuerdo surgió cuando, en una de las reuniones del proyecto, mencionamos el Acuerdo de Paz, refiriéndonos al de La Habana, y Don Ovidio Paya nos desafió, diciendo que para él no era el único o el primer acuerdo. Somos conscientes de que en Colombia ha habido innumerables intentos de paz, varios, basados en convenios y pactos colectivos. Sin embargo, para este territorio y su memoria, se reconocen dos acuerdos. El acuerdo de los NASA Wes'x con las FARC en 1996 y el Acuerdo de La Habana en 2016. Este segundo acuerdo, aunque muy criticado por los propios excombatientes, sigue siendo el que crea las condiciones para poder hablar en los ETCR sobre la urgente necesidad de un trabajo colectivo hacia proyectos productivos rentables y el respeto relacional por la diversidad.



Proceso para compartir historias durante la conceptualización de la marca.

El resultado comprendió que, durante este proceso de creación de paz, se diseñó una marca colectiva en reconocimiento de las tres comunidades y los tres acuerdos en territorio. El último de ellos es El Tercer Acuerdo. Este Acuerdo nació de la apremiante necesidad de aprender de la memoria colectiva de las tres comunidades y evitar que se pierda. Lo anterior, debido a que existe el riesgo de que se pierda (nuevamente) en la reproducción de dinámicas comerciales y en la urgencia de la capacitación para producir o generar un negocio; políticas que parecen tener una mayor prioridad en la agenda del gobierno.

La memoria colectiva de los procesos de paz que han vivido estas comunidades es importante, ya que les ayuda a aprender de los errores del pasado. Olvidar estos procesos de paz implicaría que han perdido la oportunidad de aprender de las enseñanzas de cada ejercicio de paz. Cuando hablamos de estas tres comunidades, estamos hablando de una gran diversidad de personas que se agrupan y que, en la dinámica del desarrollo moderno, pueden perder sus propias formas de ser y conocer. El reconocimiento de la diferencia es fundamental para cumplir un acuerdo, en el contexto de la construcción de una paz estable y, sobre todo, duradera. Por ejemplo, la historia de cómo es vivir en las montañas y subsistir como guerrillero, las lecciones de vida aprendidas y las formas particulares de vivir en una organización al margen de la ley tienen mucho que enseñarnos sobre la vida nómada, el cuidado mutuo y conceptos como *camarada* y subsistencia.

La historia de los Nasa Wes'x liderando el acuerdo de paz de 1996 podría revelarnos lo que no funcionó y lo que funcionó, y por qué. También está la historia de la resistencia de los líderes cafeteros que se negaron a abandonar su territorio a costa de sus propias vidas. Estas historias todavía están vivas debido a la enseñanza que traen. Lo que uno elige recordar también es parte de las negociaciones y debates en curso sobre la forma en que estas tres comunidades estructuran el diseño de su futuro. Han elegido estructurarlo sobre la base de recordar, desde diferentes perspectivas, lo que sucedió en sus acuerdos de paz anteriores, y como un ejercicio crítico para leerse a sí mismos y sus propias formas de crear el cambio. Se destaca como importante esta decisión ético-política que toman las comunidades para no repetir la guerra en su territorio.

Diseñar un Tercer Acuerdo con personas que no quieren repetir sus años de guerra, al tiempo que, reconocemos las causas estructurales del conflicto siguen aún vigentes, es un enorme reto. Para esto, se necesita trabajar desde la estructura socioeconómica actual y, a partir de ella, considerar otros valores y formas de relación. En este sentido, el café, como la vocación actual del territorio, fue la razón para que este grupo creara condiciones de paz. Fue una oportunidad para desarrollar otras formas de relación que también fueran productivamente rentables, pero cuyo enfoque no radicaba en el bien económico *per se*, sino en la construcción de una sociedad que reconociera la diferencia y también valorara el cuidado de la tierra y el desarrollo de productos propios que pudieran disuadir y resistirse frente a las industrias extractivistas y a otras formas de devastación.

La inscripción en la etiqueta del café del Tercer Acuerdo fue co-creada por los participantes y contó con sus voces, especialmente la de una excombatiente. En ella, se lee:

En las mismas tierras que hoy ven nacer uno de los cafés más especiales del mundo, hace más de 20 años la Comunidad Indígena Nasa y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia celebraron, de manera autónoma, lo que denominaron su primer acuerdo de paz.

El siguiente acuerdo de paz, reconocido por estas comunidades, se firma entre el Gobierno de Colombia y los líderes de la organización guerrillera. En éste, pactan la terminación del conflicto armado en toda la nación.

De manera complementaria, un colectivo de líderes cafeteros, excombatientes e indígenas vienen construyendo un Tercer Acuerdo localizado, particular y requerido para sus propias necesidades y las características del territorio que habitan y aman. Este Tercer Acuerdo les recuerda día a día que la paz se construye desde el calor humano de cada comunidad. Les implica un ejercicio de reconciliación histórica autónoma

que, gracias a la diversidad y alta calidad de su café, logra cultivar en ellos una nueva esperanza de futuro.

Aunado a lo anterior, los estudiantes diseñaron un stand para presentar no solo el café especial sino, esencialmente, la propuesta de paz que representa. Esta presentación se realizó inicialmente en la Universidad de Ibagué y contó con la presencia de líderes de la nueva organización política de la FARC (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común), miembros de la ONU y de la ARN, empresarios de la región y directivas universitarias. Un excombatiente, en particular, que participó en todo el proceso, copresentó junto con los estudiantes. Después de este prelanzamiento, el lanzamiento oficial de la marca tuvo lugar en ExpoPlanadas el 26 de julio de 2019, la misma fecha en que, hace 23 años (26 de julio de 1996), se logró el primer acuerdo de paz en el territorio. En esta presentación participaron excombatientes, especialmente aquellos ahora capacitados como catadores de café y baristas.

Los materiales promocionales fueron desarrollados por estudiantes con el propósito de llamar la atención sobre el Tercer Acuerdo, reconociendo la necesidad de comunicar y comercializar el proyecto de manera adecuada y amplia. Los miembros de la MTC estuvieron de acuerdo con esto, aunque fueron tomando alguna distancia para concentrarse en procesos más relevantes de su vida diaria como la recolección del café. La Universidad continuará con este proyecto en territorio cuando los mismos estudiantes desarrollen su semestre social de Paz y Región en 2020B, que oficialmente deben cursar todos los estudiantes de la Universidad de Ibagué, al finalizar su proceso formativo de pregrado.

Diarios del Tercer Acuerdo: propuestas para la praxis

Esta sección explora el proceso de análisis realizado por los estudiantes y profesores. Se puede resumir como un proceso de interpretación, meta reflexión y síntesis en categorías, como se describe en el libro *Diarios del Tercer Acuerdo*, escrito por los estudiantes. En este han recopilado sus experiencias y reflexiones en el marco de un proyecto de diseño *rehumanizante*, y surgieron las siguientes categorías, ancladas a los procesos prácticos realizados:

- *Plandisposición.*
- *Escuchación.*
- Síntesis honesta.
- *Sentipensar-actuar.*

Plandisposición (planeación-disposición): Comúnmente, los docentes mencionan que debemos *planear la clase*, una planeación cargada de objetivos de aprendizaje, competencias, didácticas, actividades, entre otras, que surgen como expectativas para desarrollar con los estudiantes. Está claro para nosotros que este ejercicio de planeación debe llevarse a cabo, pero no puede ser el único, de lo contrario se genera una imposición instrumental que excluye aquello que sucede en el aquí y ahora de la clase. Lo mismo nos ocurrió en los procesos de co-creación. No era posible formar desde y para la autonomía si operamos simplemente desde lo planeado. Esa es la carga epistémica y política de una metodología preconcebida.

En general, los prejuicios de diseño se enmarcan en concepciones altamente mercantiles: diseño de marca, diseño publicitario, diseño de productos, ropa, etc. Estas predeterminaciones juegan un rol preponderante en la forma en que otros conciben lo que hacemos y organizan los espacios bajo sus expectativas. Nosotros, que estamos formados en diseño, también fallamos al pensar que un proceso comunitario creativo puede ser estrictamente planificado, prefigurado.

Como alternativa, también nos damos cuenta de que los procesos creativos suceden y depende de nosotros, ser conscientes de las condiciones de posibilidad que los hacen emerger.

Plandisponerse es un reconocimiento de la necesidad de estar dispuesto en el momento presente y que todo puede cambiar radicalmente, excepto la comprensión esencial de lo que hace posible el evento. Los estudiantes reconocen esto cuando escriben: “Hemos estado aprendiendo de lo orgánico, para navegar entre las dinámicas de la comunidad” (Diarios del Tercer Acuerdo 2020 p. 103). Llamamos a estas metodologías, *metodologías orgánicas* y corresponden a un reconocimiento de lo que no encaja en la planeación y lo que necesita ser liberado para abrirnos al diálogo, la creación colectiva y la incertidumbre. Max-Neef (1991) ha expresado esto como poder navegar en la incertidumbre mientras se mantiene un estado de máxima alerta.

De acuerdo con lo anterior, los estudiantes hicieron una serie de 14 tarjetas llamadas “Tarjetas de conocimientos prácticos para metodologías orgánicas” (Colectivo Diseño de Futuros U.I., 2019). Cada tarjeta expone un proceso con su debida descripción de creación colectiva y creatividad comunitaria. Las tarjetas son evidencia de la apertura que se generó hacia formas de aprendizaje diversas. A continuación, presentamos dos ejemplos de tarjetas: Teji-tejiendo y El mamarracho.

1. Teji-tejiéndonos

Sentido: Abrir mundos requiere desarrollar una escucha cuidadosa.

Con esta tarjeta te proponemos crear un tejido basado en tu experiencia, en los recursos escritos y gráficos que tienes en tus manos y en la información que te pueden brindar tus compañeros. Ten en cuenta el sentido desde el cual construyes: ¿qué esperabas que pasara?, ¿cómo te dispusiste para ello?, ¿en qué contexto se desenvuelve la situación? Puede haber imprevistos, pero eso enriquece la experiencia y lo mejor es que se puede ir transformando orgánicamente.

Una vez vayas construyendo una comprensión integral (a manera de tejido) de la situación, puede surgir el *oportunicuerdo* (oportunidades/recuerdos/acuerdos). Esto permite recrear un modelo de la situación con el fin de tomar decisiones según lo ocurrido. Por lo tanto, para que este tejido promueva *oportunicuerdos* es esencial que incluya todas las voces de los actores relevantes (incluyendo tus supuestos, reflexiones y sentires).

Nota: Para que la recreación de la situación se registre de la mejor manera posible, te sugerimos hacer uso del diario de campo, grabaciones, fotos, bitácora con dibujos, frases y cualquier herramienta que consideres valiosa para recopilar cuidadosamente información (Colectivo Diseño y Futuro, 2019, p. 5).

2. El mamarracho

Sentido: Abrir mundos requiere atesorar expresiones sinceras de creación.

Podrás encontrarte con diversas propuestas a la hora de plantear una solución y unas pueden ser más entendibles que otras a primera vista. Lo importante es que sean claras para el colectivo y para la persona que las está planteando. Si te encuentras con un mamarracho, te recomendamos atesorarlo; es una expresión sincera de creación. Recuerda que estamos trabajando con personas que han nacido en un mundo que les ha indicado que solo algunos dibujan bien y otros mal. El mamarracho puede ser una valiosa oportunidad para recuperar la capacidad de dibujar, de crear y de pensar que todos podemos construir propuestas válidas y coherentes. Lo importante es preguntarse: ¿qué quiere contarnos el mamarracho?

Nota: Estemos dispuestos a ofrecer a todos la misma importancia y no seamos selectivos (Colectivo Diseño y Futuro, 2019, p. 17).

Estos conceptos clave se enmarcan en la necesidad de un diseño-en-el-tiempo para la transición. Esto implica comprender que, en el proceso de diseño, en su metodología, podemos estar negando mundos; es decir, la agencia de lo que está diseñado es la reproducción de la autoridad. Por otro lado, el aprendizaje experimental amplía la lectura de lo importante que es recuperar el tiempo y la disposición consciente hacia las metodologías creativas. El hecho de que el diseño se entienda no como un resultado, sino como un proceso político consciente, aumenta la capacidad de las comunidades para rearticular su proyecto de vida y crear condiciones para la autonomía. Lo anterior demuestra que los estudiantes entendieron que la dignidad también reside en cómo creamos algo, no solo en lo que vamos a crear.

Escuchación: Surge de la comprensión en el territorio sobre el escuchar; que no es simplemente un ejercicio pasivo de prestar atención a lo que otro dice. Es un ejercicio de acción sobre la forma en que ese mundo, que otro intenta narrarnos, aparece en el diálogo.

Los estudiantes lo mencionan con fuerza más de una vez: “Tienes que aprender a escuchar a la gente” (Diarios del Tercer Acuerdo, 2020, p. 43); “sobre todo [lo demás], diseñar es escuchar el territorio y su gente” (p. 124); “[Es] entender que el diseño diseña, lo importante es cómo nos acercamos al otro y realmente nos abrimos a escuchar” (p. 29). Indican que es una “capacidad constante que se debe tener, no tratar de entender a las personas, sino escucharlas” (p. 84). Escuchar da apertura a la acción-dinámica, es decir, que enactúa; se adquiere en la acción y te da apertura para la acción; es por esto que se llama *escuchación*.

La síntesis honesta: esta categoría surgió cuando intentábamos entender a qué nos referíamos realmente como el resultado de un diseño, sea objetual o gráfico. Uno de los estudiantes argumentó que el propósito del objeto es sintetizar voces diversas con una honestidad que debería caracterizar cualquier ejercicio de construcción de paz, y a partir de allí surgió toda la reflexión posterior. Por ejemplo: “mencionamos constantemente que deberíamos hacer una síntesis honesta de la marca y, en esa búsqueda, poco a poco, comenzamos a reconocer que realmente hacer algo concienzudamente con una comunidad puede hacer cambios en nosotros mismos” (Diarios del Tercer Acuerdo, 2020, p. 102). Esto sugiere que la forma en que haces algo, y las posiciones ético-políticas que asumes, también comienzan a diseñarte.

La síntesis honesta, como postura de diseño, también emerge como un referente de *rehumanización* a través de su conexión con la justicia restaurativa; restauradora del tejido vital de las comunidades que todavía están conectadas a él. Por lo tanto, la honestidad, como premisa de la síntesis en el diseño, se traduce en la recuperación de la capacidad creativa de las comunidades, ya que solo ellas pueden darle sentido. Nuestro papel es acompañar ese proceso, siendo honestos sobre cuán lejos podemos llegar para comprenderlo. Al hacerlo, también estamos siendo honestos con nosotros mismos. En otras palabras, estamos recuperando un sentido relacional en respeto por la diversidad.

Ser consciente de esto es muy relevante para el ejercicio del diseño mundial. Si los estudiantes han entendido las ideas de las categorías presentadas anteriormente, es porque han conectado su práctica como un proyecto ético-político. Han logrado reconocer en el diseño su carácter ontológico para la creación de un mundo *rehumanizante*. En esto, se acercan a una emancipación consciente de los procesos de creación del diseño, lo que resulta en un diseño que rearticula su significado con el de las propias comunidades con las que crea.

Esto es esencial en un contexto de paz, porque, como mencionó un estudiante, el “conflicto ha ocurrido [también] porque una gran población de nuestro país ha querido tener la libertad

de crear y elegir su propio futuro y no se le ha permitido [...], esto también puede ser la raíz de la paz” (Diarios del Tercer Acuerdo, 2020, p. 120). Mantener memoria sobre lo sucedido y recordar constantemente el valor de la reconciliación es lo que hace que El Tercer Acuerdo sea mucho más que una marca, y es lo que hace que el proceso de diseño sea mucho más que un ejercicio de ideación. Aprovechar esta posibilidad de proyecto productivo como memoria aprensible del primer y segundo acuerdo, y recuerdo vivo del Tercer Acuerdo, al igual que como un ejercicio de reconciliación entre excombatientes y víctimas fue, para los participantes de este proyecto, también un proceso de recuperación de sentido de vida.

Sentipensar-actuar: Evidentemente, este concepto puede estar relacionado con otras propuestas del Sur Global y, claramente, es consistente y resuena con la Investigación-Acción Participativa y las narrativas populares de nuestros países. Precisamente, el *sentipensar* surge de la jerga popular de los pescadores colombianos y fue acuñado por Fals-Borda (2015) como base clave para su sociología latinoamericana. Como señaló un estudiante, “es gratificante cómo todo un grupo de estudiantes está dispuesto a crear un cambio para ellos y para otros a través del diseño, no solo cualquier diseño, sino uno que piense, sienta y actúe preservando esa comunicación y coherencia con la vida” (Diarios del Tercer Acuerdo, 2020, p. 152).

Esto implica que el *sentipensamiento* actúa en ti y se manifiesta como una representación coherente con lo que piensas. Parece, entonces, que nació la tercera parte para la tríada: actuar en coherencia con lo que siento y pienso refleja no solo un ejercicio de emoción y razón interconectadas sino, sobre todo, de praxis. ¿Qué es el diseño del mundo sino una praxis política? Afortunadamente, como lo mencionaron los estudiantes, deseamos ser un ejemplo de una praxis *corazonante*.

Reflexiones para concluir

Las categorías anteriores nos muestran un proceso de reflexión-acción en contexto, señalando cuestiones esenciales como la decolonialidad, el futuro, el diseño del Sur, la paz, la historia del conflicto y las epistemologías del Sur, entre muchos más. Estos, son enfoques que luego se conectan con lecturas cada vez más profundas del mundo, pero que siempre están anclados al territorio. Son despertares críticos para una época de posible *rehumanización*. En este sentido, estas categorías nos vinculan, sobre todo, con el primer y el segundo objetivo de aprendizaje crítico propuesto por Frankenstein (2001). Los estudiantes lograron posicionar conceptos para comprender el mundo políticamente y, a su vez, construir nuevos. Esta novedad en la construcción nos acerca al cuarto objetivo de aprendizaje que implica hablar sobre la otredad, lo que no se percibe fácilmente, lo que el diseño hegemónico niega.

Los procesos pedagógicos y solidarios utilizados en este proyecto permitieron a los estudiantes adquirir significado y transformar estos conceptos teóricos. Estas transformaciones se evidencian en la riqueza de nuevos conceptos y marcos creados conjuntamente, o incorporados por los propios estudiantes y maestros para desarrollar el proyecto. Los conceptos aparecen entrelazados con la práctica en sí y no como asuntos aislados para marcar en una lista de verificación.

El tercer objetivo de aprendizaje, mencionado anteriormente, se manifiesta con fuerza en las propuestas de síntesis honesta y objetos de transición. Los estudiantes fueron diseñadores conscientes de la agencia política del diseño, no solo en el campo de la materialidad, sino también en las formas de ser que están diseñadas a partir de lo que creamos (Fry, 1999). Es, en este acto de conciencia crítica y transformadora, que la *rehumanización* adquiere un posible camino que le permite contrarrestar al diseño dominante.

La *rehumanización*, en este caso, se percibe no como un objetivo sino como un ejercicio consciente en el aquí y ahora que impulsa tanto el cómo, al igual que los por qué y para qué. Es por esto que la *rehumanización* ocurre en procesos que están atentos a cultivarla, desde sus propias formas de acercamiento, diálogo, respeto por las voces y escucha atenta, entre otros. La creación de condiciones de posibilidad para la *rehumanización* nos modifica como humanos, a medida que tejemos desde el cuidado para la apertura relacional. Se resalta aquí la mención sobre el *sentipensar*-actuar llegando a estar anclada, en su totalidad, al contexto particular del proyecto, lo que podría hacer a la sociedad más sensible a las preocupaciones de cada comunidad para construir conjuntamente en y para la autonomía.

Finalmente, consideramos que el proyecto presentado aquí es una referencia inicial para los procesos de *rehumanización* en términos de:

- La formación ético-política de estudiantes y docentes que lograron relacionar sus prácticas con cuatro objetivos de aprendizaje críticos, permitiendo desarrollos autónomos y la aparición de nuevos conceptos, ante el agotamiento de los hegemónicos.
- La construcción activa de posibilidades iniciales de autonomía en comunidades con historias de violencia en sus territorios; posibilidades que dignifican sus prácticas y sus propósitos y que valoran el ejercicio del diálogo para la creación, la imaginación y la crítica sincera.
- La propuesta pedagógica de un diseño que se compromete honestamente con sus propias formas y actúa como una referencia ético-política para la transformación de la práctica del diseño y de los diseñadores que enfrentan los desafíos de nuestro Sur.
- La comprensión del diseño en contextos de guerra y paz, destacando la necesidad de reorientarlo para que sea relevante frente a nuestras propias realidades. Aquí, hay un gran desafío para la imaginación de la re-existencia.

También, reconocemos que el desafío continúa expandiéndose porque, aunque El Tercer Acuerdo ya es un proyecto productivo, la dinámica del mercado se ha convertido en el aspecto más relevante de las conversaciones recientes, debido a la cantidad de demanda de trabajo que requiere este proceso. Asumimos, aparentemente, que al haber dejado de lado el ejercicio social de la memoria colectiva, esto representa un nuevo reto que debemos comprender y seguir acompañando.

Agradecimientos

Un sincero homenaje a todos los diseñadores que, con o sin título, participaron en este proyecto de creación colectiva. Es su imaginación la que nos ha permitido comprender que todavía hay oportunidades para construir otros sentidos de vida. A los líderes cafeteros de Gaitania, a la comunidad indígena Nasa Wes'x, a los excombatientes del ETCR-El Oso, a la ARN y a la gente vigorosa y trabajadora de Planadas, Tolima; reconocemos en el colombiano, en aquellos que están construyendo este país desde los territorios, su dedicación y compromiso firme en creer que es posible, como nosotros, *sentipensar*-actuar una Colombia en paz.

Referencias

Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) 2019, 'Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera', Gobierno Nacional de Colombia.

- Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) 2020, 'arn En Cifras corte febrero 2020'. www.reincorporacion.gov.co/es/agencia/Documentos%20de%20ARN%20en%20Cifras/ARN%20en%20cifras%20corte%20febrero%202020.pdf
- Bohm, D. (2013). *On dialogue*. Routledge.
- Colectivo Diseño de Futuros 2019, 'Tarjetas para metodologías orgánicas: Saberes prácticos surgidos desde nuestras experiencias en los procesos de Diseño', Universidad de Ibagué. <https://drive.google.com/file/d/1t8-LPNZzJbSiRO79ezG8I4bJZYdJzAbE/view?usp=sharing>
- Escobar, A 2015, *Autonomía y diseño: Pensamiento, comunidad, y territorio IV Tramas y Mingas para el Buen Vivir*, Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.
- Escobar, A 2017, *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*, Tinta Limón, Buenos Aires, Argentina.
- Fals-Borda, O 2015, *Una sociología sentipensante para América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Frankenstein, M 2001, *Reading the world with math: Goals for a critical mathematical literacy curriculum*, *The Australian Association of Mathematics Teachers Inc.*, Adelaide, no. 53.
- Freire, P 2005, *Pedagogía del Oprimido*, Siglo, México, p. xxi.
- Fry, T 1999, *A new design philosophy: An introduction to defuturing*, UNSW Press, Sydney.
- Heidegger, M 1994, 'La pregunta por la técnica', in *Conferencias y Artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona, Spain, pp. 9–37.
- INDEPAZ, Cumbre Agraria Campesina Étnica y Popular, Coordinación Social y Política Marcha Patriótica e Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz 2020, 'Informe parcial', 26 July 2019. www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2019/07/Informe-parcial-Julio-26-2019.pdf
- INDEPAZ, CIMEP, IEPRI y Comisión Colombiana de Juristas 2017, Resumen ejecutivo: Panorama de violaciones al derecho a la vida, libertad e integridad de líderes sociales y defensores de derechos humanos en 2016 y primer semestre de 2017. www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2017/10/RESUMEN-EJECUTIVO-WEB.pdf
- Lopera-Molano, D (ed.) 2020, *Diarios del Tercer Acuerdo*, Ediciones Unibagué, Ibagué, Colombia. <https://doi.org/10.35707/9789587543315>
- Mapping Militant Organizations, 'Revolutionary Armed Forces of Colombia', Stanford University, July 2019. <https://cisac.fsi.stanford.edu/mappingmilitants/profiles/revolutionary-armed-forces-colombia-farc>
- Max-Neef, M 1991, *El acto creativo*, Universidad Santo Tomas, Bogotá, Colombia.
- Ortiz, A 2016, *La investigación según Humberto Maturana, el amor y la autopoiesis como epistemología y métodos de investigación*, Magisterio Editorial, Bogotá, Colombia.
- Willis, A-M 2006, 'Ontological designing', *Design Philosophy Papers*, vol. 4, no. 2 <https://doi.org/10.2752/144871306x13966268131514>